**La gracia de Dios (2 Reyes 5)**

¿Alguna vez ha conocido alguna de esas personas que lo tienen todo y a la vez no tienen nada? Es decir que tienen todo cuanto los demás sueñan con tener, estabilidad económica. Si tienen que viajar esta mañana para estar en una reunión importante en Paris solo reservan su vuelo en primera clase y al día siguiente toman otro para estar en otra reunión en New York. Tienen influencia en los círculos más importantes de la sociedad. Cuando sus nombres se mencionan todos voltean a ver porque saben de quien se trata. Para sus bodas las personas más importantes desean ser invitados, revisan su correspondencia para ver si la tarjeta de invitación ha llegado, compran los vestidos más delicados y a la vez sofisticados para lucir bien ante él/ella. Personas que son una combinación de valentía, de presencia política, pero a la vez de poder militar y por supuesto de riqueza material. Una combinación de buen gusto con grandes recursos, una carrera brillante y un físico impresionante. Ante los demás lo tienen todo, pero por dentro no tienen nada. Si no ha conocido a alguien así permítanme presentarles a una persona con estas características.

**2 Reyes 5:1** **Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era un hombre de mucho prestigio y gozaba del favor de su rey porque, por medio de él, el Señor le había dado victorias a su país. Era un soldado valiente, pero estaba enfermo de lepra.**

Este hombre cumple con estas características, pero tenía algo que desafortunadamente echaba a perder todas las cualidades que lo adornaban. Una simple característica que no le hacía disfrutar nada de lo antes mencionado. Me refiero a un hombre llamado Naamán. Este hombre pertenecía a la crema y nata de Siria, país que para entonces era la potencia mundial. País que tenía como súbditos a los demás por haberlos conquistado en guerra. Este hombre era de alta alcurnia, como el primer ministro de un país, atendía a reuniones diplomáticas. Era asesor del rey, un hombre que bajo su liderazgo había traído a Siria muchas victorias por su capacidad militar era también como el general militar del país y sobre todo hombre valiente, súmele a esto las riquezas que lo acompañaban. Pero había cierta característica que opacaba todos sus logros. Algo que le impedía disfrutar de la vida y logros que había amontonado a través del tiempo. Algo que le robaba el gozo de la vida, que lo hacía llorar en las noches. Había un pelo en la sopa. El hombre tenía una enfermedad, tenía lepra. Enfermedad que para entonces era como una leucemia o un cáncer terminal en nuestros días, tal vez como el sida que no tiene cura. Pero había algo en particular de esta enfermedad, era que te iba arrancando tu cuerpo pedazo a pedazo, poco a poco iba pudriendo tu cuerpo, su piel iba reventando minuto a minuto, hora a hora hasta que literalmente se te caía un pedazo de oreja, la punta de la nariz. Los dedos se iban separando del resto de la mano todo esto mientras expelías un olor repugnante que hacía que los demás se alejaran de ti. Llegaba al punto que tenían que exiliarte de tu misma casa para no contaminar a los demás. Hasta que finalmente reclamaba tu vida. ¿De que te serviría tener todos los logros de la vida si al final no puedes disfrutar de ellos? ¿De que te sirve abordar aviones en primera clase, vestir las mejores marcas de ropa, comer las comidas más finas, tener entrada a los eventos más especiales de la ciudad o del mundo entero si al final no puedes disfrutar de ellos, si al final no tienes contentamiento?

Y eso es lo que yo veo que pasa en nuestro mundo actual, en nuestra sociedad, a veces en nuestras propias vidas y en aquellos con los que nos relacionamos. Tal vez no es una lepra literal como la de Naamán, pero es aquello que hay en nuestra vida que nos roba la paz, la tranquilidad, a veces el deseo de vivir, el deseo de amar. Y nos preguntamos a nosotros mismos, pero ¿por qué me siento así? ¿por qué no puedo disfrutar de la vida, por qué me siento amargado, inquieto por dentro? Si la gente deseara tener lo que yo tengo, vivir donde yo vivo, ir a los lugares a donde voy, pero no me siento satisfecho, no me siento realizado, siento que la vida no tiene sentido.

Otras personas dicen, pero si he hecho todo lo correcto, me he esforzado por salir adelante en la vida, para sobresalir de mis colegas, cuantos títulos he acumulado, otros decimos si el negocio va extremadamente bien, si otros desearan tener lo que yo tengo, he conducido mi vida y me he privado de hacer locuras para llegar hasta este punto en mi vida, para amasar éxito, reconocimiento, pero todavía no tengo contentamiento, ni satisfacción, ¿por qué todavía sigo vacío?

**I. Es la única que trae paz al alma:** No podremos disfrutar de una vida plena, abundante, ni experimentar realización, ni significado, ni tranquilidad con nosotros mismos hasta que experimentemos la gracia de Dios en nuestras vidas. Hasta entonces el rompecabezas de nuestra vida quedará verdaderamente completo y hasta entonces la vida tendrá sentido para disfrutarla.

La lepra de Naamán no le permitía disfrutar su vida. Le estaba robando su vida física, pero hace rato que le había robado su vida interna. Sabe cuál es la realidad de la historia que la lepra de él era un reflejo de su condición interna. Todos sus logros no podían darle satisfacción interna. Aunque nunca hubiera tenido lepra, aunque estuviera sano todavía no hubiera disfrutado de la vida porque solo se disfruta de la vida cuando entiendes porque estás en este mundo, cuando estás cumpliendo aquello por lo cual fuiste creado y eso solo se encuentra en Jesús.

¿Quiere que le explique que es gracia? Gracia es que sin merecer nada o mereciendo lo peor se te otorga lo mejor. Cuando has lastimado a alguien, cuando le has quitado todo y esa persona tiene el poder de cobrarte lo que le hiciste, cuando te encuentras en el punto más bajo de tu vida se acerca a ti y te dice ¿cómo puedo ayudarte? Veía una película recientemente de un trabajador que cometió un error en su compañía y llegó ante su jefe y le confesó lo que había hecho. Este se enojó tanto que empezó a gritarle, a reclamarle a humillarlo delante de otras personas que estaban allí y finalmente lo despidió. Él estaba casado, y tenía hijos. Al jefe no le importó eso, ni pensó en eso, simplemente lo despidió. El hombre pasó momentos duros, todavía no encontraba trabajo cuando iba con su hija en el carro ella le dijo ¿no es ese tu ex – jefe? Se le había reventado la llanta y como era rico no sabía ni como cambiar la llanta de su carro. Tenía desesperadamente que llegar a una reunión importante. El hombre le dijo a su hija espera aquí, se bajó abrió la cajuela, sacó las herramientas necesarias y le cambió la llanta. Eso es una idea pequeña de lo que es gracia. Pero verdadera gracia es lo que hizo Dios.

¿Sabía usted que toda cosa mala que sucede en este mundo ofende a Dios? cada mal pensamiento ofende a Dios. Cada mentira que decimos ofende a Dios. Cada palabra de odio que le hemos pronunciado a alguien ofende a Dios. Cada deseo de venganza o de lastimar a alguien ofende a Dios. Cada engaño, cada robo, cada chisme, cada asesinato, cada abuso, cada traición ofende a Dios. Pero en su gracia Él envió a su hijo Jesús quien se hizo hombre y pagó por todos nuestros pecados al morir en una cruz. Sin merecerlo nos amó y pagó por nuestros pecados y hoy nos ofrece el perdón de todo lo que hemos hecho contra El, perdón gratuito sin merecerlo, mereciendo más bien lo contrario. Eso es su gracia. Y si la aceptamos hasta entonces tendremos paz interna.

Hace poco escuchaba que cerca de Hollywood hay una calle que se llama la calle de los Sueños truncados donde se encuentran un montón de indigentes o homeless allí viven uno tras otro. Alguien contaba que estos indigentes una vez habían sido jóvenes con sueños que se habían mudado de otras ciudades de USA. Habían llegado a Hollywood a tratar de cumplir sus sueños, a tratar de ser artistas, actores, directores de cine, escritores de guiones y cosas por el estilo. Llegaron llenos de ilusiones, pero no triunfaron y alguien más encontró el éxito que ellos andaban buscando y al intentarlo una y otra vez y no alcanzarlo se rindieron a la vida.

En cambio, en este viaje que hice me llevé una sorpresa. Se acuerdan las fotos de las mujeres que están muriendo de cáncer que les presenté el domingo pasado. A cada una de ellas les compartí que Jesús les ama y que se preocupa por ellas y cuando estaba hablando con una de ellas en particular, cuando le hablé de entregarle su vida a Jesús me detuvo y me dijo no, yo ya lo hice y cada cosa que le decía me lo afirmaba con seguridad. Así es Él está conmigo, así esta vida es solo por un momento. Si le entregamos nuestra vida estaremos con El para siempre. Y lo que me sorprende es que esa mujer en cualquier momento puede morir, pero estaba llena de vida y hay personas como Naamán que lo tienen todo, pero aquí no tienen nada. Hay otros que por no cumplir sus sueños, aunque tienen pies, manos, energía, tiempo, un cerebro que funciona bien ya están muertos en vida, tienen aliento, pero ya se rindieron a la vida y aquellos que tienen los minutos contados tienen más vida que estos dos. ¿Qué es lo que hace la diferencia? La gracia de Dios. Solo su gracia nos da paz interna para estar bien con Dios, con uno mismo, para ser optimista, para tener esperanza.

**II. Es liberadora:** Su gracia nos quita la amargura del alma, al punto dellegar a bendecir a nuestros enemigos aun de hacerles el bien, no de una manera hipócrita sino de una manera sincera.

**2En cierta ocasión los sirios, que habían salido a merodear, capturaron a una muchacha israelita y la hicieron criada de la esposa de Naamán. 3Un día la muchacha le dijo a su ama: «Ojalá el amo fuera a ver al profeta que hay en Samaria, porque él lo sanaría de su lepra.»**

Ponga atención. En aquellos tiempos la vida de un prisionero de guerra no valía nada. A esta muchacha, algunos dicen que probablemente entre unos 14 años de edad la habían llevado como esclava a la casa de Naamán. Es decir que puede ser que delante de ella mataron a sus padres y al resto de la familia. Aunque no hubiese sido así, la despojaron de su hogar a temprana edad para ser sirvienta en la casa de Naamán. Sin derechos, sin respeto, sin honra. Al escuchar y ver lo que está pasando con Naamán ella le da la llave para encontrar una cura a su mal que lo atormenta. Uno espera que si alguien te hace daño y tú tienes la oportunidad de desquitarle lo haces. Ella bien pudo quedarse callada y no decir nada; disfrutar al ver a su amo morir pedazo a pedazo. Ajá ya se le cayó un pedazo de oreja, ojalá se le caiga la nariz. Con eso pagarás lo que le hiciste a mi familia. Pero ella elige algo diferente, elige decirle que en Israel hay un profeta que puede sanarlo para siempre.

¿Por qué le ayudas, si esta es tu oportunidad de desquitarte de todo el daño que te hizo? No necesito desquitarme, en mi corazón no hay amargura. Su gracia es suficiente, su gracia me dio perdón a mi lo suficiente como para perdonar al que me ha hecho daño. En realidad, ella estaba prisionera físicamente, pero libre internamente. En cambio, Naamán estaba libre físicamente, pero prisionero internamente. Solo los que hemos experimentado la gracia de Dios tenemos la libertad de perdonar a los que nos hacen daño porque Dios nos ha perdonado a nosotros primero.

**III. No se puede comprar:** por eso es gracia porque El té la extiende gratuitamente sin buscar que le hagas un favor a cambio.

**4Naamán fue a contarle al rey lo que la muchacha israelita había dicho. 5El rey de Siria le respondió: —Bien, puedes ir; yo le mandaré una carta al rey de Israel. Y así Naamán se fue, llevando treinta mil monedas de plata, seis mil monedas de oro y diez mudas de ropa. 6La carta que le llevó al rey de Israel decía: «Cuando te llegue esta carta, verás que el portador es Naamán, uno de mis oficiales. Te lo envío para que lo sanes de su lepra.» 7Al leer la carta, el rey de Israel se rasgó las vestiduras y exclamó: «¿Y acaso soy Dios, capaz de dar vida o muerte, para que ese tipo me pida sanar a un leproso? ¡Fíjense bien que me está buscando pleito!» 8Cuando Eliseo, hombre de Dios, se enteró de que el rey de Israel se había rasgado las vestiduras, le envió este mensaje: «¿Por qué está Su Majestad tan molesto? ¡Mándeme usted a ese hombre, para que sepa que hay profeta en Israel!» 9Así que Naamán, con sus caballos y sus carros, fue a la casa de Eliseo y se detuvo ante la puerta. 10Entonces Eliseo envió un mensajero a que le dijera: «Ve y zambúllete siete veces en el río Jordán; así tu piel sanará, y quedarás limpio.» 11Naamán se enfureció y se fue, quejándose: «¡Yo creí que el profeta saldría a recibirme personalmente para invocar el nombre del Señor su Dios, y que con un movimiento de la mano me sanaría de la lepra! 12¿Acaso los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar, no son mejores que toda el agua de Israel? ¿Acaso no podría zambullirme en ellos y quedar limpio?» Furioso, dio media vuelta y se marchó. 13Entonces sus criados se le acercaron para aconsejarle: «Señor, si el profeta le hubiera mandado hacer algo complicado, ¿usted no le habría hecho caso? ¡Con más razón si lo único que le dice a usted es que se zambulla, y así quedará limpio!»**

El no necesita nada de ti, ni de mí. Su gracia es el producto de su amor y de su misericordia no porque nosotros la hemos ganado. A Dios nuestros éxitos terrenales no le impresionan, a Él no lo podemos hacer un favor que lo dejamos comprometido con nosotros a devolvernos el favor. A Él no se le puede exigir nada, a Él no se le puede imponer nada, a Él no se le puede influenciar o manipular, a Él no se le puede poner ningún tipo de presión mucho menos ponerlo en deuda con nosotros por algo que hayamos hecho. Su gracia, su perdón, su amor, su misericordia es la decisión única y voluntaria de Él. Y Él se la otorga a quien Él le place.

**IV. Es para todos:**

**14Así que Naamán bajó al Jordán y se sumergió siete veces, según se lo había ordenado el hombre de Dios. ¡Y su piel se volvió como la de un niño, y quedó limpio! 15Luego Naamán volvió con todos sus acompañantes y, presentándose ante el hombre de Dios, le dijo: —Ahora reconozco que no hay Dios en todo el mundo, sino sólo en Israel. Le ruego a usted aceptar un regalo de su servidor. 16Pero Eliseo respondió: —¡Tan cierto como que vive el Señor, a quien yo sirvo, que no voy a aceptar nada! Y por más que insistió Naamán, Eliseo no accedió. 17—En ese caso—persistió Naamán—, permítame usted llevarme dos cargas de esta tierra, ya que de aquí en adelante su servidor no va a ofrecerle holocaustos ni sacrificios a ningún otro dios, sino sólo al Señor. 18Y cuando mi señor el rey vaya a adorar en el templo de Rimón y se apoye de mi brazo, y yo me vea obligado a inclinarme allí, desde ahora ruego al Señor que me perdone por inclinarme en ese templo.**

No solo para los que pertenecen a un pequeño círculo exclusivo. No solo para los que tienen esta cualidad o pertenecen a este segmento de la sociedad o a este club donde solo cierto tipo de personas pueden entrar. No, su gracia es para todos, pobres, ricos, blancos, negros, mujeres, niños, varones, adultos, ancianos, católicos, evangélicos, mormones, ateos, satánicos, homosexuales, lesbianas, prostitutas, confundidos, desahuciados, todos los que vengan pidiendo de su gracia, pidiéndole Señor no puedo con mi vida, la estoy destruyendo y en el camino estoy destruyendo a otros, estoy vacío, no entiendo porque estoy aquí, estoy quebrantado, Señor sálvame, sálvame por favor, necesito tu salvación. A ese Dios le extiende su gracia y su salvación.